

América como modelo para la actuación de España en el Protectorado en Marruecos. La visión de Rodolfo Gil Benumeya

JUAN JOSÉ VAGNI
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA - CONICET

Abstract

Rodolfo Gil Benumeya representa un caso excepcional en el africanismo español: desde su trayectoria intelectual y política procuró articular las ideas de la hispanidad y la arabidad en una propuesta de confluencias intercontinentales que une a España, América Latina y el mundo árabe. En esa línea y a partir de 1920, la relación contemporánea de España con sus excolonias americanas por un lado, y la situación de los emigrantes árabes en América por otro, le sirvió como modelo tanto para analizar el papel de su país en la gestión del entonces Protectorado de Marruecos, como para proyectar una nueva relación ante la eventual independencia del mismo.

Rodolfo Gil Benumeya (1901-1975) representa un caso excepcional en el africanismo español: a lo largo de su extensa y multifacética trayectoria intelectual y política procuró articular las ideas de la hispanidad y la arabidad en una propuesta de confluencias intercontinentales. En su planteamiento, tres escenarios –España, el mundo árabe y América Latina– aparecen unidos y proyectados como los futuros protagonistas de un nuevo orden internacional más “ecuménico” (Gil, 1929: 91).

A partir de 1920 va advirtiendo la convergencia de una serie de situaciones similares en ámbitos distantes: el mundo árabe, la India, el África subsahariana, China, América Latina... Todos estos rincones del mundo anhelan liberarse de la opresión colonial o superar su condición periférica frente a los centros de poder mundiales. Asimismo, sus nuevas clases dirigentes enfrentan desafíos semejantes: forjar estados modernos, promover una identidad nacional unificada, establecer las condiciones para una autonomía política y económica, entre otros.

En ese marco, Gil Benumeya ve una oportunidad singular para la España de entonces, potencia colonial de segundo orden. El papel de esta en la política mundial debería ser el de un puente o bisagra entre dos grandes espacios regionales, el mundo árabe y América Latina. Estos dos núcleos se encuentran distantes en lo geográfico, pero sin embargo están unidos a través de España por profundos lazos históricos y culturales, principalmente por el pasado común de al-Ándalus y por las migraciones cruzadas. Además, Gil Benumeya identifica un escenario donde confluyen todas estas tendencias interregionales, un vértice al que apuntan estas viejas experiencias y las nuevas oportunidades: es el Protectorado español en el norte de Marruecos. Este será el punto de cruce de las ambiciones de España con las expectativas de los árabes –incluyendo a aquellos que emigraron recientemente a América–.

Con vistas a su objetivo, Gil Benumeya traza puntos de encuentro, analogías y extrapolaciones. Mediante hábiles recursos estilísticos, recupera líneas comunes de acción o realiza relecturas de situaciones y actuaciones que pueden trasladarse de uno a otro escenario. Como señala González Alcantud: “La construcción ideológica de su discurso impide el empleo de contradicciones, él quiere demostrar sobre todo las semejanzas” (LXIX).

Un caso singular de esta operación discursiva es la transferencia de la experiencia poscolonial americana al ámbito del Protectorado en Marruecos. Gil Benumeya encuentra en la relación contemporánea de España con sus excolonias un modelo de gestión para los problemas actuales del Protectorado y también una inspiración para diseñar los futuros lazos con un eventual Marruecos independiente. Los aciertos y errores legados por la colonización española en América constituyen un libro abierto en el cual descubrir líneas de orientación y pistas de abordaje para el escenario marroquí.

Por otra parte, en la promoción de esta asociación hispano-árabe, Gil Benumeya enfatiza el papel de actores sociales concretos que faciliten el acercamiento en los planos políticos, culturales y económicos. Estos agentes son la emigración árabe en América. Un importante colectivo, que en las últimas décadas del Imperio Otomano partió hacia América desde los territorios levantinos.

En este trabajo recorreremos algunos de los paralelismos entre ambos escenarios, enfocándonos principalmente a los “consejos” que Gil Benumeya realiza, siguiendo la experiencia americana, en torno a la evolución del nacionalismo marroquí y a la posición ante el asunto del Dahir bereber y la política identitaria en general. Asimismo, observaremos el papel central que asigna a los emigrantes árabes en América, destacando su exitosa integración en las sociedades americanas como modelo a imitar en la gestión del Protectorado. Además, los propone como posibles agentes colaboradores en la implementación de las políticas educativas y culturales del mismo y como potenciales inversores para el desarrollo de la economía española en general.

Cabe señalar que la abundante producción intelectual de Gil Benumeya se extiende a lo largo de cincuenta años de intensa vida pública y comprende una veintena de libros y miles de artículos en revistas. Para el desarrollo de este trabajo nos basamos principalmente en los manuscritos originales del autor disponibles en el Archivo General de Administración de Alcalá de Henares y que permanecieron inéditos hasta ahora. También se incluye un gráfico (cuadro nº 1) labrado por el autor en uno de dichos documentos.¹

Una trayectoria en múltiples escenarios

Gil Benumeya se reivindicaba como descendiente de una noble familia morisca granadina, de la estirpe de los omeyas. Estudió Filosofía y Letras y a partir de 1925 se dedicó al periodismo, teniendo una activa participación en las instituciones culturales vinculadas al Protectorado Español

en Marruecos. Colaboró en diversas publicaciones como la *Revista de Tropas Coloniales*, la *Revista de la Raza*, *La Esfera* y la *Revista Hispano-Africana*. Participó también en la Casa Universal de los Sefardíes y en la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). En esa época surgieron también sus primeros libros y mantuvo un contacto estrecho con los andalucistas. En 1932 ejerció como profesor de Instituto en Ceuta y participó en la creación de la Asociación Hispano Islámica, con sede en Madrid. Hacia 1934 se trasladó con su familia a Tetuán y Tánger, donde estuvo vinculado a la Compañía de Transportes Eléctricos Hispano-Marroquíes y afianzó sus lazos con los nacionalistas marroquíes.

Al estallar la guerra civil española, fue enviado en misión cultural a El Cairo por las nuevas autoridades, iniciando allí otra etapa de su carrera en el centro del activismo panarabista. En su regreso a la Península, a mediados de los años cuarenta, se desempeñó como redactor en la *Revista de Estudios Políticos* del Instituto de Estudios Políticos, en los *Cuadernos de Estudios Africanos* del Instituto de Estudios Africanos y en las revistas *Arbor* y *África* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Asimismo, continuó colaborando en una infinidad de revistas de actualidad como *Mundo*, *El Español*, *Mundo Hispánico*, *Nuestro Tiempo*, entre otras. Su dedicación al diálogo hispano-americano-árabe le valió el reconocimiento en múltiples ámbitos y fue señalado como candidato a la representación de la Liga Árabe en América Latina.

En un mundo que despierta

Hacia fines de los años veinte, las estructuras económicas y políticas del mundo occidental comenzaron a mostrar fuertes síntomas de debilidad. La crisis económica internacional y la aparición de los fascismos europeos representaron la muestra más evidente de los desequilibrios en marcha. En los territorios coloniales de Asia y África, mientras tanto, se comenzaron a vislumbrar las expectativas de liberación de los poderes coloniales; al tiempo que en América Latina se discutían diversas alternativas de integración para hacer frente a la creciente influencia estadounidense en el destino de la región. Todos estos escenarios comparten una misma preocupación, una especie de crisis de identidad que les exige definir “su lugar en el mundo”. Rodolfo Gil Grimau (hijo de Rodolfo Gil Benumeña), explica claramente el “marco espacio-temporal transnacional” (Anderson 55) en que se inscribió el pensamiento y la acción del escritor:

Hay una base común a todos aquellos nombres, dispares, a esas tendencias, muchas veces encontradas, y deseos, muchas veces opuestos, que es, seguramente, la de la renovación. España sufre de un regeneracionismo, que pasa necesariamente por África desde el siglo XIX. La ‘nación árabe’ está en pleno renacimiento, que ahora se manifiesta como anticolonial y abiertamente político. Por su parte, los programas fascista y nacional socialista llaman al orden nuevo y el hombre nuevo. El

comunismo, sobre todo en la Unión Soviética, y el socialismo, por todo el mundo occidental, apelan también a nuevas formas de sociedad y de distribución del trabajo y la justicia. Eran generaciones inquietas, con graves mundos que reestructurar. (Gil Grimau, 1996: XVIII)

Un repaso por cada uno de estos ambientes nos ayudará a comprender más profundamente los diversos sustratos en donde se sitúa la obra de Gil Benumeya.

En España la sensación de crisis irá cobrando cada vez mayor intensidad desde “el desastre” de 1898. La toma de conciencia del lugar periférico se alimentó de un *continuum* de fracasos y mutilaciones: la pérdida de los territorios de ultramar, el lugar marginal en el concierto europeo y, por ende, en el reparto colonial de África.² En ese contexto, Marruecos y América aparecieron, alternativamente, como los ámbitos naturales para recuperar y reafirmar los espacios de poder perdidos. En ese contexto observamos que, en el pensamiento regeneracionista español, las antiguas colonias americanas y el norte de África se presentaban frecuentemente ligados. Para los pensadores africanistas, el antiguo imperio español americano debería reconstruirse en el escenario norteafricano, atendiendo a la “hermandad histórica” y al carácter de “potencia benévola” que España podría ejercer sobre dichos territorios para llevar la “civilización y el progreso”.³ Sin embargo, más adelante, cuando las dificultades en torno al control del territorio rifeño fueran cada vez más amargas y humillantes “los discursos oficiales comenzaron a aludir a que el porvenir de España no estaba en África sino en América del Sur” (Sueiro Seoane 144). Los “sinsabores de Marruecos” llevaron a que, de la mano del hispanismo, la mirada se orientara nuevamente hacia el continente americano. Como en una imagen especular, Marruecos y América aparecen entonces como las dos alternativas para recuperar influencia y prestigio en el escenario internacional.

En América Latina, por otro lado, este también fue un período de “crisis de identidad”, donde surgieron diversas tendencias y propuestas político-ideológicas de unidad continental. El ideal indoamericano, que buscaba rescatar las esencias indígenas del continente; la propuesta del latinoamericanismo, que rescataba la supuesta afinidad espiritual de los pueblos herederos de Roma y que tenía a Francia como modelo cultural y político; el proyecto panamericanista que, basado en la Doctrina Monroe, implicaba el liderazgo estadounidense en la región; y el ideal hispanoamericano que exaltaba el aporte español en la conformación americana. Cada una de estas propuestas implicó diferentes alianzas externas y formas de articulación con los centros de poder mundial.

En el mundo árabe e islámico, por su parte, la unidad política apareció también como una cuestión central, tras la desaparición del Imperio Otomano y del Califato, y el avance de las potencias europeas en la zona bajo la forma de ocupación colonial plena, de mandatos o de protectorados. Para las sociedades árabes e islámicas, la descolonización y la independencia se volvieron una aspiración esencial. El surgimiento de diversas instancias organizativas –asociaciones

de estudiantes en las metrópolis, la realización de congresos islámicos y la edición de publicaciones como *Revue Magreb* y *Nation Arabe*– favorecieron una mayor visibilidad de las ideas emancipadoras y abrieron una dinámica de sólida articulación política. El ejemplo más significativo de esta tendencia es la figura del emir Chekib Arslan, activo promotor e intermediario de los nacionalistas árabes. A su vez, hacia los años treinta, comenzaron a desarrollarse los partidos nacionalistas árabes, en un amplio espectro ideológico que iba de panarabistas a nacionalistas locales, de musulmanes a laicos, de conservadores a socialistas (Albert 54).

En el Marruecos español–ámbito central de las reflexiones de Gil Benumeya en esta época–, se conjugaron gran parte de las tensiones señaladas anteriormente en los diversos escenarios. Recién en 1927 España logró la pacificación de la zona, con el sometimiento de las tribus rifeñas y el inicio de su correspondiente “labor civilizadora”. En ese contexto, en la capital del Protectorado –al igual que en los centros urbanos de la zona francesa– comenzó a emerger un movimiento nacionalista formado por jóvenes provenientes de las clases dirigentes locales, especialmente de origen andalusí. En general, estaban imbuidos de las ideas del renacimiento árabe y del reformismo islámico y tuvieron en el emir Arslan a un aliado y promotor.⁴ Gil Benumeya describe en sus notas, ensayos y cartas el clima intelectual y político que animaba a esos jóvenes a mediados de los años treinta. Según su perspectiva, la capital del Protectorado era el punto de confluencia de tendencias diversas y lejanas: “Tetuán es además la puerta de Oriente, allí llegan las emociones y las ideas de Egipto, La Meca, Damasco y los árabes de Hispanoamérica” (*Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos* s/p).

Desde la perspectiva nacionalista, la acción española era vista como parte de un proceso global de avance imperialista europeo sobre los territorios de la ecúmene islámica. Ambos protectorados –francés y español– fueron considerados como una humillante pérdida de soberanía, en un territorio que se había mantenido independiente incluso del poder otomano. Sin embargo, a diferencia de sus compañeros de la zona francesa, los nacionalistas del norte tuvieron un relativo margen de acción debido la debilidad de la política colonial española y las propias rivalidades entre las dos administraciones coloniales (Velasco de Castro 9). Por ello, sus objetivos y posicionamiento frente al Protectorado español fueron variables a lo largo del tiempo, sobre todo tras la proclamación de la República en 1931. Luego de la muerte en 1935 de Abdeslam Bennuna, promotor y líder del movimiento, la conducción del mismo pasó al joven Abdeljalaq Torres (cfr. Madariaga 218-236; Wolf 152-157, 169-192).

De geografías imaginarias

A largo de su abundante producción es posible observar una serie de constantes o líneas maestras que estructuran su discurso y que ponen de manifiesto un cuestionamiento a los saberes establecidos. La revisión de las fronteras establecidas entre África y Europa constituye uno de los

aspectos más significativos de su propuesta. Reconoce un vasto espacio común, centrado en Andalucía y el Mediterráneo, al que llama “Mediodía”. Un ámbito integrador y transicional entre el Este y el Oeste y entre ambas riberas del Estrecho de Gibraltar: “Nos encontramos con un mundo meridional absolutamente distinto del ‘Oriente’ y el ‘Occidente’. Es el ‘Mediodía’ puntiforme y apasionado, a cuyo complejo mental pertenece Andalucía desde los días ultrarremotos de la Prehistoria y los Tarstessos” (Gil Benumeya, 1929: 41).

Esta revisión pone en entredicho no solo los relatos oficiales de la historia de España y de Marruecos, sino también las distancias que separan del Nuevo Mundo. Su aproximación a América promueve una visión del hispanismo no monolítica, con una heterogeneidad de aportes y rasgos culturales: “Lo español, lo blanco, lo criollo es allí lo andaluz imperante en arquitectura, fonética, demografía, vida rural, virtudes y defectos. Hoy, ayer, mañana y siempre Sevilla es y será la capital del Nuevo Continente, pensando en Granada, descubierto por Huelva y archivado a la sombra de la Giralda” (Gil, 1929: 91). Y esta relectura geográfica va acompañada también de una nueva visión geopolítica, atendiendo a esas fuerzas emergentes “desde el Sur” en el plano internacional. Gil Benumeya identifica a los nuevos protagonistas del mundo que está naciendo: “Apoyado en Andalucía he lanzado el nuevo grito del Sur porque sólo desde Andalucía (Levante e Indoamérica, Mediterráneo y África) puede lanzarse” (Gil, 1929: 91).

Desde su lectura, la unidad de las naciones hispanas se vuelve una condición indispensable para salir de la condición periférica y ocupar un lugar más relevante en la política mundial: “conversión del mundo en un vasto mecanismo de órganos diferentes pero complementarios donde (como en el cuerpo humano) cada grupo tenga su misión y su finalidad especial. En este Universo España (gracias a Andalucía) puede ser el centro del mundo, su capital moral, el asiento de la verdadera Sociedad de Naciones” (Gil, 1929: 91). Gil Benumeya propone una organización internacional verdaderamente representativa de todas estas tendencias y asigna a España un papel cardinal: “Sería de desear una nueva Asamblea internacional con orientaciones amarillas, negras, rojas y morenas, donde las razas se distribuyesen armónicamente en un terreno de tradición policroma. Ese terreno existe, y es España” (en Fernández Pesquero 39).

En resumen, el autor realiza una “proyección exterior de lo andaluz” (Gil, 1929: 91), que lo acerca a todo el Oriente árabe y la *umma* islámica, pero que tiene como ámbito primario de actuación el territorio marroquí. Este constituye, junto a Andalucía, el puente hacia América. “Marruecos [es] la llave del Estrecho de Gibraltar; el camino de Canarias, las colonias y la hispanidad americana”, decía en 1942 (Gil Benumeya: 1942, 8).

Un modelo americano para el Protectorado

El Protectorado español en Marruecos constituyó uno de los espacios donde alternativamente vivió y desarrolló su vida pública Rodolfo Gil Benumeya a principios de los años treinta. En esta época afianzó, como ya señalamos, su relación con el movimiento nacionalista del norte, especialmente con Abdeljalaq Torres. Esta afinidad queda de manifiesto tanto en la correspondencia como en la abundante producción ensayística del escritor sobre dicha corriente. Según su hijo, Rodolfo Gil Grimau: “Desde el primer momento, mi padre fue amigo de ellos y estuvo implicado en sus ideales y en su lucha. Es una amistad que le duró toda la vida y es una implicación cuyo recuerdo sigue vivo actualmente en Marruecos, en donde la personalidad de Gil Benumeya es profundamente apreciada” (Gil Grimau, 1996: XVI). Esta identificación con los nacionalistas nos permite observar una perspectiva claramente pragmática frente a la política colonial. En ese momento, los intereses del Protectorado y los de las fuerzas nacionalistas eran convergentes por lo menos en un punto esencial: la necesidad del fortalecimiento del Majzen. Desde los años veinte, el autor venía insistiendo en la necesidad ayudar a Marruecos—“nuestro hermano más atrasado” (en Fernández Pesquero, 1925: 73)—, para que constituya un poder central sólido. Esta alineación es congruente con la posición de los otros nacionalismos panarabistas postcoloniales, que buscaban la afirmación de los estados árabes mediante una política centralizadora y bajo un modelo identitario unidimensional basado en la lengua árabe (González Alcantud LXXXVII).

En este marco, en diversos manuscritos de esa época Gil Benumeya recurre al uso de analogías con el territorio americano para fundamentar la implementación de determinadas políticas en el Protectorado. Su idea de fortalecer y renovar el Majzen, apoyando a las elites nacionalistas con vocación de construir un Estado moderno en Marruecos, aparece como un caso de especial dedicación. Aquí se plantea una correspondencia entre ambos escenarios, donde las minorías criollas son asimiladas a la elite andalusí y los pueblos nativos americanos con las tribus beréberes. Desde su postura, la exigencia de ayudar a Marruecos a forjar su organización estatal moderna mediante la colonización, exige la neutralización de la capacidad de disgregación de lo bereber. Su “bereberofobia” responde en gran medida a su visión evolucionista y spengleriana:⁵

Marruecos como la Argentina o Méjico es un hijo o un hermano de España, pues de España ha llegado a él su civilización propia y su entusiasmo . . . resulta que Marruecos es una república hispanoamericana más, una imagen semejante a la de una república de los andes llanos de indios repartidos en tribus y con las ciudades de población blanca que hablando español forma una aristocracia urbana. Esta aristocracia blanca y española hizo la guerra contra España y luego heredó su poder sobre la masa de las tribus indias que solo muy lentamente y por unidades sueltas de

mestizos aislados se va incorporando al gobierno del país. Eso son Bolivia, Colombia, Ecuador, las repúblicas de América Central, y sobre todo el Perú de los virreyes donde la Lima blanca conserva en el poder a los descendientes de los compañeros de Pizarro . . . Aquí en Marruecos los descendientes de españoles han hecho el Majzen, la idea del Estado nacional, el rito malekita traído de Córdoba, el misticismo de las cofradías que empieza en Abenmasarra y Abenarabi españoles, la música, las modas, la arquitectura.... El nacionalismo. Fuera de estos españoles islámicos no hay más que una masa de tribus que fácilmente vuelven al bajo nivel de la mentalidad africana con sus danzas de pandero, su pereza silenciosa, sus ritos sexuales, todo lo que al bereber le hacer ser un negro blanqueado (Y en Marruecos son bereberes casi todos los rurales, aun los de lengua árabe). (*Notas sobre el Partido nacionalista marroquí* 16)

En las mismas notas defiende la necesidad de moldear el nacionalismo marroquí de acuerdo a los intereses de España, para llevarlo a un terreno de afinidad y cercanía, similar a lo sucedido en América, pero sin caer en una política claramente asimilacionista: “No es posible ya evitar el nacionalismo. Pero todavía es posible transformarle, darle un aire español, que aún en el caso peor de que Marruecos se fuese, siguiese siendo un Chile o una Argentina” (*Notas sobre el Partido nacionalista marroquí*, 1934: 4). En otro trabajo del mismo año sostiene que las autoridades de la zona “en pocos meses han logrado dar al Marruecos jalifiano un aire a la vez nacionalista y español que recuerda el de una república de la española América Tropical” (*El estado actual del problema del campo* 12).

Gil Benumeya advierte también del peligro que supone sostenerse solamente en la minoría hispanomusulmana, la que al igual que los criollos en América podría llevar a la desafección de España. A pesar de su aparente “berberofobia”, en última instancia es esa “masa” la que requiere atención, principalmente mediante la educación, para garantizar un “afecto profundo y continuo” entre ambas orillas:

Sería lógico que España se hubiese apoyado en ese fondo hispanomusulmán de las ciudades y se hubiese extendido por el campo rebelde. Pero en la práctica no se puede olvidar que de América fueron los mismos criollos quienes echaron a España, los españoles blancos nacidos allí y no los indígenas. Como estaban cerca de los peninsulares no les respetaban... Sin embargo ha quedado luego al cabo de un siglo un afecto profundo entre ellos y España. Puede quedar siempre entre España y Marruecos aún en el caso peor del no deseable pero acaso posible abandono. Pero lo que quede no hay que entregárselo a los “criollos” locales sino diluirlo entre la masa africana del pueblo. (*El estado actual del problema del campo* 16-17)

Una mención especial merece su planteamiento que emparenta los movimientos indigenistas americanos con experiencias “autosuficientes” de otros escenarios. En sus escritos de los años treinta se mencionan las ideas emergentes en torno a la liberación de los pueblos “indoamericanos” y la oposición al imperialismo del movimiento creado por el peruano Raúl Haya de la Torre en 1924.⁶ Gil Benumeya se esfuerza por encontrar aquí ciertos paralelismos con el ámbito árabe-islámico:

Hoy parece iniciarse en Ginebra la constitución de bloques de pequeñas potencias con un fin económicamente defensivo de que cada cual viva con lo suyo y cuando no lo tenga se lo pida a un vecino igualmente débil prescindiendo de la gran nación ogro. Estas ideas han comenzado a practicarse en los países musulmanes, siendo imitadas en gran escala por los indios y llegando luego a la América hispana con el nombre de “aprismo”. (*Introducción a una teoría general sobre el problema de Marruecos* 23)

En un estudio específico sobre la cuestión del campo marroquí y la aplicación del Dahir bereber, alude nuevamente al indigenismo americano para criticar, con cierta ironía, los hábitos y maneras de los jóvenes nacionalistas:

En un momento de entusiasmo la “elite” intelectual adoptó el aspecto de las clases más humildes de la población con sus vestidos de tela áspera. En una mezcla de Tolstoy y Ghandi se formó una “intelligentsia” de jóvenes de familias ilustres, empeñados en ruralizar la vida total de la sociedad marroquí. Empeño que en realidad tiene su paralelo exacto con el movimiento llamado “indigenista” de Méjico y Perú en nuestra América y que es un ruralismo hecho por intelectuales. (*El Estado actual del problema del campo* 4)

Las potencialidades de una red trasnacional

Uno de los asuntos que más se repiten a lo largo de su obra, desde mediados de los años veinte, es el papel de los emigrados árabes en el Nuevo Mundo como aliados principales en la expansión de su idea de fraternidad “hispano-árabe”. Dicha propuesta coincide en gran medida con los postulados de Habib Estéfano, publicista y orador de origen libanés, quien aparece citado en múltiples oportunidades en sus textos y libros. Este activo propagandista viajó por España en 1925 y 1929,⁷ por lo que es probable un acercamiento directo entre ambos autores.

Esta cercanía de Gil Benumeya con la diáspora árabe en América podría sustentarse en la abundante prensa étnica editada por esos años y, además, en la dinámica actividad trasnacional de los líderes comunitarios de dicha diáspora insertos en las redes del panarabismo y el panislamismo.⁸ Otros indicios nos muestran también la familiaridad que existía en medios andalucistas y hasta en las

autoridades del propio Protectorado sobre la importancia de esos emigrados y los contactos establecidos con ellos.⁹

Este acercamiento a la emigración parte nuevamente de una lectura geopolítica de la realidad mundial de la época. Y de forma más explícita, Gil Benumeya desarrolla todos los campos en donde la hermandad hispano-árabe cobraría un papel esencial:

El más esencial de los valores raciales afines es el árabe nuevo en la historia americana . . . la actuación de esta raza hermana está íntimamente ligada a todos los problemas fundamentales de nuestra vida nacional: el porvenir de la lengua española en el mundo; la labor civilizadora de nuestro Estado en Marruecos; el desarrollo de los valores españoles en Tierra Santa; el mantenimiento de la tradición hispana en Filipinas (especialmente sobre los quinientos mil “moros” de Mindanao y Joló, muy influidos por los árabes musulmanes de América); la apertura de nuevos mercados en los Balcanes; el hispanoamericanismo; el resurgir cultural de Andalucía con la Universidad árabe granadina, etc., etc. (Fernández Pesquero 41)

Su exposición no se limita a una retórica romántica, sino que trata de esbozar un programa de acción dirigido hacia diversos frentes, con el fin de favorecer el acercamiento a los emigrados. En esa línea se pregunta “¿Qué puede hacer España para atraerse al elemento semita americano? . . . conviene reunir los esfuerzos de todos los centros patrióticos preocupados por la expansión racial” (en Fernández Pesquero, 1925: 47). A continuación enumera los diferentes organizaciones e instituciones que podría servir a dicha causa: la Unión Iberoamericana, la Liga Africanista Española, los centros comerciales hispanomarroquíes, los Comités de las Exposiciones sevillana y granadina, la Junta de Ampliación de Estudios, el Colegio Mayor Hispanoamericano de Sevilla, la Casa de América Barcelonesa, etc. (en Fernández Pesquero 47).

Esta exaltación del papel de los árabes en América se refleja en gran parte de sus publicaciones en revistas españolas y marroquíes. Su objetivo era dar cuenta del volumen y la trascendencia de este colectivo en el Nuevo Continente. En un manuscrito supuestamente dirigido a la Revista árabe *en-Nasr*, de Tánger, destaca:

un millón de emigrados políticos sirios y palestinos han creado una brillante civilización hispano árabe alrededor del eje de la Argentina con sus 300.000 árabes y su gran pléyade de intelectuales que son el centro del renacer cultural del próximo oriente árabe, desde la más grande ciudad de lengua española. El uso de la lengua árabe literal por parte del niño marroquí pone a este niño en contacto con el más fuerte núcleo hispanista del mundo.¹ (*España ante la opinión marroquí* 15)

En otro documento de 1935 –elaborado a modo de informe y dirigido a Guillermo Moreno de la Secretaría Técnica de Marruecos–, confecciona un perfil de las instituciones comunitarias árabes en los países americanos, detallando los principales medios de comunicación e intelectuales de dicha diáspora:

Hemos citado el hecho de que la más viva e inteligente de la Arabia puesta bajo el control de la Sociedad de Naciones reside en América. Medio millón de estos sirio-libaneses y palestinos viven en países de lengua española y su lengua convive y se mezcla con la nuestra. Trescientos mil árabes radicados en Argentina hacen que Buenos Aires comparta con Damasco y Bagdad la capitalidad intelectual del arabismo más puro. Hay allí periódicos numerosos en español tales como “Diario Sirio Libanés”, *Gaceta Árabe*, y en árabe como *Al Istiklal*, *Ar-Rabta*, colegios árabes en lenguas española y árabe literal, hospitales árabes, casinos árabes, sociedades deportivas árabes, clubes de señoras árabes, sociedades de estudiantes, sociedades confesionales de musulmanes de católicos o de ortodoxos, sociedades benéficas, grupos nacionalistas de acción panárabe... son celebres sus grandes intelectuales y caudillos Amir-Amin-Arslan, Habib Estéfano, José Guraieb, Musa-Azize, Chekir-Abi-Saad, Salim-E-Kapaz, Suleiman-Abud, Osvaldo Machado (hijo de madre árabe), Miguel Cosma, etc. Luego viene Chile con sus sesenta y cinco mil árabes y sus periódicos *Boletín árabe*, *Mundo Árabe*, *Al- Islah*, *Al-Guatan*, y sus casinos, escuelas clubs, etc. Análogos a los de Buenos Aires aunque menores. Cuba, Méjico Colombia, Uruguay, Bolivia, etc, cuentan con numerosas colonias muy esparcidas. Y los noventa mil árabes de Brasil que usan la lengua galaico-portuguesa, lengua ibérica también. (*El problema del Mediterráneo* 20)

En este documento queda de manifiesto su conocimiento de la situación en cada uno de los países, aunque no explicita sus fuentes de información. A continuación, expone la necesidad de aprovechar las redes de emigración de sirios no solo en América, sino también las de aquellos que retornaban a Oriente Próximo, superando incluso las restricciones del Mandato Francés en Siria:

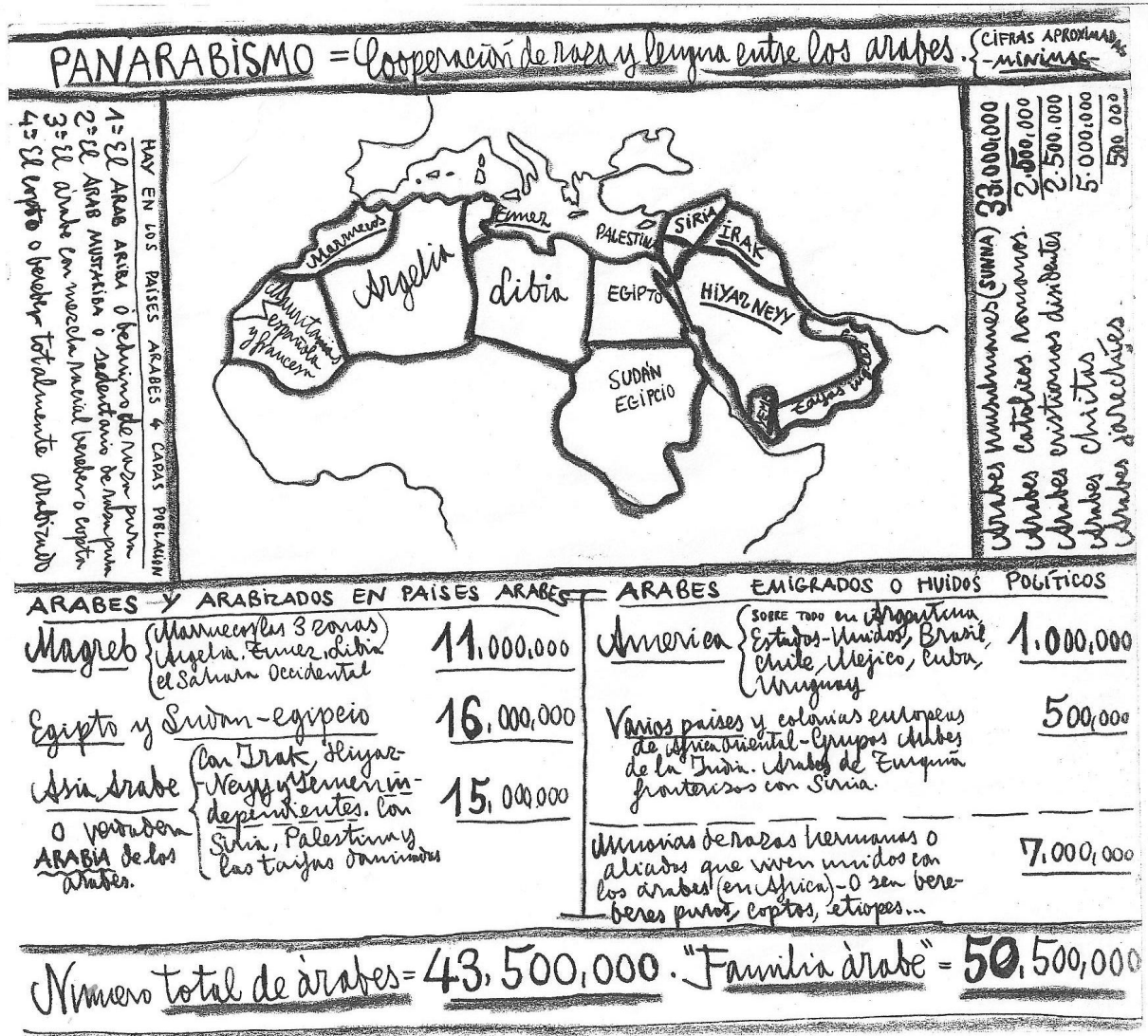
han creado en Siria núcleos de contacto gracias a algunos indianos que habiendo conseguido adquirir la nacionalidad norteamericana o argentina después de varios años de residencia americana, lograron filtrarse a través de la red francesa que impide la vuelta al sirio emigrado. Y estos que poco a poco van volviendo casi de contrabando han fundado en Beyrut un periódico en español “La Voz de América” para servir de primer enlace con la Siria exterior y emigrada. Creemos que para España presenta el problema de los sirios emigrados un interés extraordinario y que merece prepararse seriamente de él estableciendo un doble contacto con Buenos

Aires y Chile por una parte y con Beirut, Damasco y El Cairo de otra parte (en el Cairo reside el núcleo central de la emigración siria y de su nacionalismo, con el Comité Central Sirio-Palestino). (*El problema del Mediterráneo* 20)

Y será justamente el reconocimiento de estas redes trasnacionales lo que elevará su planteamiento a un tono más pragmático, reconociendo las potencialidades económicas que guardan “las colonias árabes e hispanomoras” para el desarrollo de España en América y el Mediterráneo:

Estos sirios son gente de dinero en su mayoría y gente muy culta en gran parte. Casi la mitad de ellos viven en países de lengua española y hablan español. Convenía hacer entre ellos una gran propaganda española contribuyendo por lo pronto a que se decidiesen a venir a España en viaje de turismo o a atravesarla si alguna vez volvía a su patria. En Siria la acción española puede apoyarse perfectamente en los árabes de religión cristiana que son más de un millón. Allí hay que procurar que no se pierda nuestra lengua entre los que han vuelto de América. Y que sea un mercado para nuestros productos. (*Introducción a una teoría general sobre el problema de Marruecos* s/p)

Cuadro N° 1



Fuente: Gil Benumeya, Rodolfo (1935), *El panarabismo. Relación del movimiento de cooperación entre los pueblos de lengua árabe, y los problemas que España tiene planteados en Tánger, el Protectorado, el Mediterráneo, Ibero-América... y acaso hasta en Filipinas*, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)3.1, 81/10122. (Manuscrito).

Las posibilidades que brindaba esta emigración (ver cuadro 1), según su lectura, se extendían hacia el propio Protectorado. En el informe reservado –enviado como “servicio confidencial” a la Dirección General de Marruecos y Colonias en 1935– rescataba el modelo de integración de los árabes en las naciones americanas como ejemplo a imitar por los nacionalistas marroquíes:

La Argentina, Chile y el resto de los países hispanoamericanos de lengua española demuestran que además de España nación para Marruecos hay el problema más extenso de la lengua española extendida por América y varias repúblicas en las que habitan más de un millón de árabes de Oriente (Palestina, Siria) que por su riqueza, su cultura y su nacionalismo ardiente son el estímulo y el ejemplo más vivo que

pueden recibir los jóvenes marroquíes en marcha hacia el progreso. Estos árabes de América tienen una gran prensa en español e instituciones culturales que pueden servir de ejemplo vigoroso a las que se funden en Marruecos (como escuelas hispano-árabes, hospitales, escuelas femeninas, casinos, bibliotecas, etc.). (*Informe reservado. Dirección General de Marruecos y Colonias* 5-6)

En otro documento del mismo año enfatiza las diversas oportunidades de cooperación que podrían establecerse desde el Protectorado con los emigrados de América, tanto en términos económicos como también educativos y culturales:

Y en cuanto a sus componentes de religión musulmana sunnita (no pasarán de unos 100.000 los musulmanes, pues la mayoría de los árabes de América es católica) sería muy útil atraerse algunos a Marruecos donde serán de una preciosa ayuda para la españolización y el progreso cultural de la zona protegida. Muchos de ellos tienen fuertes capitales que importados a Marruecos ayudarían a levantar el escaso nivel de su vida económica, emancipándola además de la peligrosa vecindad de capital franco-judío. Problemas como el de la educación de la mujer musulmana en la zona española solo pueden resolverse con una importación desde Buenos Aires de nuestras institutrices musulmanas de doble lengua árabe y española. (*El panarabismo. Relación del movimiento* 29)

Las reflexiones sobre el papel de los emigrados árabes como agentes centrales del diálogo hispano-americano-árabe continuaron ocupando una parte importante de su producción intelectual –volcada en libros y artículos en múltiples revistas científicas y periodísticas– a lo largo de las décadas siguientes.

A modo de cierre

El planteamiento de Gil Benumeya emerge como un desarrollo singular en el marco de la tradición africanista española de los años veinte y treinta: su horizonte de análisis trasciende el escenario del norte de África para pensar de un modo integral una nueva inserción de España en la política mundial. En ese sentido, advierte tempranamente el agotamiento del orden colonial eurocéntrico y el advenimiento de un nuevo equilibrio de fuerzas con la incorporación de los países del Sur.

En su propuesta, España puede recuperar su presencia e influjo en la escena internacional a través de su alianza con aquellos espacios regionales a los que está unida por historia y tradición: el mundo árabe y América Latina. Desde su geografía imaginada, Andalucía y Marruecos, las tierras del Mediodía, aparecen como el puente por excelencia para llevar adelante dicha tarea de aproximación.

Pero Marruecos sigue siendo el “hermano atrasado” al que España debe ayudar para su crecimiento y modernización, de acuerdo a su perspectiva afín al enfoque paternalista y civilizador del colonialismo de segunda clase o periférico.

Como fruto de este pensamiento, a principios de los años treinta mantiene dos relaciones aparentemente contradictorias: por un lado, con algunas instancias de la administración colonial, a las que provee de verdaderos “programas de acción” para la mejora de su actuación en Marruecos; y por otro lado con los propios nacionalistas marroquíes, a quienes le une el sentimiento común de solidaridad panárabe. Esta convivencia simultánea con “colonizador y colonizado” guarda cierta lógica, teniendo en cuenta los objetivos políticos a mediano plazo de ambos actores. Desde la visión de Gil Benumeya, España puede hacer de los nacionalistas marroquíes sus “aliados fieles” en un futuro orden poscolonial; mientras que los jóvenes dirigentes marroquíes encontrarían en España—a diferencia de Francia—un garante de la autonomía o independencia de su país.

En este marco, Gil Benumeya ejerció con astucia el doble papel de activista y publicista. Un intelectual y militante que, a caballo entre dos mundos, supo explotar las amplias posibilidades de interacción entre discurso y acción política. Proveyó al colonizador información más ajustada de los nacionalistas, procurando aprovechar el potencial político de estos en una dirección beneficiosa para la administración colonial y los intereses de España. Para los nacionalistas, en cambio, operó como un facilitador del diálogo con las autoridades coloniales.

La transferencia de la experiencia poscolonial americana al territorio marroquí constituye uno de los aportes más originales y significativos de su producción en ese contexto. La equiparación entre criollos/elite andalusí e indígenas/beréberes representa una arriesgada ecuación, aunque útil y didáctica a la hora de ofrecer sus servicios a las autoridades coloniales. A su vez, la incorporación de los emigrantes árabes como agentes facilitadores del diálogo hispano-americano-árabe y como actores económicos interregionales, constituye una lúcida percepción de las múltiples potencialidades de este colectivo. Gil Benumeya advierte así tempranamente el trascendente papel de las diásporas como actores sociales transnacionales.

Este recorrido pone en evidencia también su amplio conocimiento de las corrientes intelectuales y políticas que atraviesan el continente americano, tales como el indigenismo, el pensamiento del *mahyar*, el impacto del andalucismo, entre otros. De este modo, nos permite vislumbrar la emergencia de sólidas redes transnacionales entre espacios distantes.

Por último, cabe señalar que estas propuestas de Rodolfo Gil Benumeya, a lo largo de los últimos años de la República, encontraron escasa receptividad en medios gubernamentales, tanto de la metrópoli como en el propio Protectorado. Sin embargo, tras el golpe militar, esa situación cambió y su programa de acción en torno al nacionalismo marroquí y la hermandad hispano-árabe emergió, en primera instancia, de la mano del Delegado de Asuntos Indígenas y luego Alto

Comisario en Marruecos, Juan Luis M. Beigbeder. Años más tarde aún, ya en los cincuenta, sus postulados de amistad entre España, el mundo árabe y América Latina resurgieron como sustento ideológico de las “políticas de sustitución” del franquismo. Cuestiones que por su complejidad y densidad histórica merecen ser abordadas en próximos trabajos más específicos.

Notas

¹ Esta investigación se enmarca en el proyecto de investigación I+D dirigido por M. Hernando de Larramendi “La dimensión internacional de las transformaciones políticas en el mundo árabe” (CSO2014-52998-C3-3-P).

² Para una revisión más profunda acerca de la posición internacional de España en la cuestión marroquí, cfr. Hernando de Larramendi, 2013: 97-100.

³ Desde fines del siglo XIX y tomando como base los planteamientos de los arabistas peninsulares, las corrientes del africanismo español desarrollaron los postulados de “hermandad y fraternidad hispanomusulmana e hispanoárabe” con el fin de legitimar la presencia colonial en el norte de África (López García, 2011: 273-328; Pedraz Marcos, 1994). Pensadores de diferente extracción ideológica, como Juan Donoso Cortés, Emilio Castelar y Joaquín Costa, veían al-Ándalus como un puente de civilización común que justificaba la acción colonial en Marruecos.

⁴ Arslan fue el gran impulsor del movimiento de protesta contra el dahir bereber de 1930 y visitó la zona en el mismo año.

⁵ Las precisiones al respecto de López Enamorado son esclarecedoras: “Así, todos los argumentos que esgrime Gil Benumeja están destinados a defender y justificar esa unión Norte-Sur, Oriente-Occidente. Y en ese contexto hay que situar incluso sus ideas radicales (su racismo o su berberofobia), acercándonos a ellas con la suficiente perspectiva y situándolas en el contexto de la época [...] sí enlazan con la línea general de pensamiento seguida por el autor, en la que no tienen cabida los pueblos, grupos o razas que pueden suponer un obstáculo para la consecución de esa fraternidad morena” (1996: 25).

⁶ Esta organización, que tuvo su presencia en Europa a mediados de los años veinte, se transformó en 1931 en el Partido Aprista Peruano.

⁷ A mediados de los años veinte su labor propagandística se extendió a España, donde brindó múltiples alocuciones, tales como la Conferencia en la Unión Iberoamericana en Madrid en 1925, en Sevilla y Granada. También fue nombrado representante de honor en la Exposición Hispanoamericana de Sevilla en 1929 por el dictador general Miguel Primo de Rivera.

⁸ Cfr. Logroño Narbona (2009) y Martínez Lillo (2009).

⁹ Existe un documento de la Delegación de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría en Marruecos elevado a la Dirección de Marruecos y Colonias pocos días del golpe de Estado iniciado en el norte de Marruecos, que detalla las actividades de andalucistas de la Zona. En el mismo consta que el grupo, liderado por Fermín Requena Díaz y que incluye algunos marroquíes –tanto de confesión musulmana como judía–, procuraba “estrechar lazos con moros y hebreos de origen andaluz residentes en países americanos”. (AGA 80/10199). Asimismo, el propio Blas Infante destacaba en documento vinculado a la Federación Autónoma de Municipios Andaluces los contactos establecidos en el mismo sentido con la Liga Andalicista de América (Documento ACJ1, Archivo Blas Infante, Sevilla). En la biblioteca de este líder andalucista habría estado presente además el libro de Habib Estéfano, *Los pueblos hispano-americanos. Su presente y su porvenir* (Cruz Giraldez, 2004: 86).

Bibliografía

- Albert, Jesús. “Las relaciones entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe.” *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM) 6 (sept.-dic. de 2008): 53-77. Impreso.
- Anderson, Benedict. “A la sombra planetaria de Bismarck y Nobel.” *New Left Review* (versión en español) 28 (2004): 55-94. Impreso.
- Cruz Giráldez, Miguel. “La Biblioteca.” *La Casa de Blas Infante en Coria del Río*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2004. Impreso.
- De Madariaga, María Rosa. *Marruecos. Ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Madrid: Alianza Editorial, 2013. Impreso.
- Estéfano, Habib. *Los pueblos hispano-americanos. Su presente y su porvenir*. México D.F.: Ediciones Culturales, 1931. Impreso.
- Fernández Pesquero. *América. Su geografía. Su Historia*. (Prólogo de Gil Benumeya). Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1925. Impreso.
- Gil Benumeya, Rodolfo (con seudónimo Benomar) “Temas islámicos. América Árabe.” *África. Revista de Tropas Coloniales*, Época II, Año tercero, Ceuta, Propagadora de Estudios Hispano-Africanos. Marzo 1927. Internet.
- “Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo.” *Revista de Tropas Coloniales* 2.5 (Abril 1929): n.p. Internet.
- *Mediodía. Introducción a la Historia Andaluza*. Madrid: Compañía Ibero Americana de Publicaciones, 1929. Impreso.
- *Marruecos andaluz*, Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular, 1942. Impreso.
- *Hispanidad y Arabidad*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1952. Impreso.
- “Sobre las líneas generales de las relaciones hispano árabes en su evolución actual”. *Cuadernos de Estudios Africanos* 31 (1955). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Internet.
- *España dentro de lo árabe*. Madrid: Editora Nacional, 1964. Impreso.
- *Ni Oriente, ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Granada: Ed. Universidad de Granada, 1996. Impreso.
- Gil Grimau, Rodolfo. “Un prólogo sobre la vida y actitud de Rodolfo Gil Benumeya”. *Ni Oriente, Ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*. Ed. Rodolfo Gil Benumeya. Granada: Universidad de Granada, IX-XLIII, 1996. Impreso.
- Goebel, Michael. “Von der hispanidad zum Panarabismus. Globale Verflechtungen in Argentinien Nationalismen.” *Geschichte und Gesellschaft* 37 (2011): 523–58. Gottingen, Vandenhoeck & Ruprecht GmbH & Co. KG. Impreso.
- González Alcantud, José Antonio. “El ensayo en el país de la poesía: Rodolfo Gil Benumeya y el andalucismo africanista.” Ed. Rodolfo Gil Benumeya. *Ni Oriente, Ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*, Granada, Universidad de Granada, XLV-XCVI, 1996. Impreso.
- *El Mito de Al-Andalus*. Córdoba: Almuzara, 2014. Impreso.
- González González, Irene. “El Ejército, actor de la política educativa española en el norte de Marruecos durante el Protectorado (1912-1956).” *Revista de Historia Militar*, Centenario del Protectorado de Marruecos, Instituto de Historia y Cultura Militar, Número Extraordinario II, 2013. Internet.
- Hernando De Larramendi, Miguel. “El Protectorado en Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956).” *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida* 3 (2013): 97-111. Ed. Manuel Aragón Reyes. Impreso.
- Logroño Narbona, María del Mar. “La actividad política transnacional de las comunidades árabes en el mahyar argentino: el caso de Jorge Sawaya.” *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*. Ed. Daniel Hauser, Karim y Gil. Madrid, Casa Árabe, 2009. 349-76. Impreso.
- López Enamorado, M^a Dolores. “La mirada del otro: la visión del africanismo español (el Gil

- Benumeya de los años veinte).” *Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*. Ed. Elías Zamora Acosta y Pedro Maya Álvarez. Melilla: V Centenario de Melilla, 1998. Impreso.
- López García, Bernabé. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2011. Impreso.
- Martínez Lillo, Rosa Isabel. “El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural”. *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*. Ed. Daniel Hauser, Karim y Gil. Madrid: Casa Árabe, 2009. 349-76. Impreso.
- Mateo Dieste, Josep Luis. *La “hermandad” hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado Español en Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Alborán-Bellaterra, 2003. Impreso.
- “Una hermandad en tensión. Ideología colonial, barreras e intersecciones hispano-marroquíes en el Protectorado”. *AWRAQ* 5-6 (2012): 79-96. Impreso.
- Mignolo, Walter. *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento Fronterizo*. Madrid: Akal, 2013. Impreso.
- Parra Monserrat, David. “Una ‘nueva fuerza espiritual’. La Arabidad en la política exterior franquista” *Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy* Ed. Nicolás, Encarna y Carmen González. Murcia: Universidad de Murcia, 2008. 2886-2900. Impreso.
- “El Magreb y ‘La buena y tradicional Postura Nacional’ Las relecturas del africanismo decimonónico durante el Franquismo”. *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Ed. Ángeles Barrio Alonso, et al. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2011. 149. Impreso.
- *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas* (tesis doctoral). Valencia: Universitat de Valencia, 2012. Internet.
- Pedraz Marcos, Azucena. “El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa”. *Anales de la Fundación Joaquín Costa* 11 (1994): 31-48. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Fundación Joaquín Costa. Impreso.
- Rodríguez Mediano, Fernando. “El arabismo y los límites de la representación. Sobre la erudición orientalista española en época moderna”. *El Mediterráneo plural en la Edad Moderna. Sujeto histórico y diversidad cultural*. Ed. José González Alcantud y André Stoll. Barcelona: Anthropos, 2011. Impreso.
- Sueiro Seoane, Susana. “Retórica y realidades del ‘hispanoamericanismo’ en la dictadura de Primo de Rivera”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 2 (1992): 143-59. Impreso.
- Vilanova, José Luis. *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*. Barcelona: Bellaterra, 2004. Impreso.
- Wolf, Jean. *Maroc ; la vérité sur le protectorat franco-espagnol; l'épopée d'Abd El Khaleq Torres*. Casablanca: Eddif-Balland, 1994. Impreso.
- Zarrouk, Mourad. “Los traductores arabistas de España en Marruecos: de la guerra de Tetuán al alzamiento”. *El Protectorado Español en Marruecos: gestión colonial e identidades*. Ed. Fernando Rodríguez Mediano y Helena De Felipe. Madrid, CSIC, 2000. Impreso.

Fuentes

- Gil Benumeya, Rodolfo. *Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos* (manuscrita). Madrid, agosto de 1934. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1,81/10199. 1934. Impreso.
- “Notas sobre el Partido nacionalista marroquí y el problema de la enseñanza en nuestra zona. El punto de posible coincidencia entre España y las tendencias nacionalistas marroquíes” [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10199.

1934. Impreso.
- “El estado actual del problema del campo desde el punto de vista nacionalista (1934). Nota sobre las líneas generales de la lucha anticolonialista contra el Dahir Bereber de 1930 en lo que se relaciona con el problema del campo marroquí”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10199. 1934. Impreso.
- *El panarabismo. Relación del movimiento de cooperación entre los pueblos de lengua árabe, y los problemas que España tiene planteados en Tánger, el Protectorado, el Mediterráneo, Ibero-América... y acaso hasta en Filipinas*, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)3.1, 81/10122. 1935. Impreso.
- “El problema del Mediterráneo y los países de lengua árabe. Los árabes de América”, en minuta a Guillermo Moreno, Subsecretario de la Secretaria Técnica de Marruecos al Alto Comisario en Marruecos, 28 de febrero de 1935. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10122. 1935. Impreso.
- “España ante la opinión marroquí”, Revista árabe, en-Nasr (Tánger) - Ibero-Americanas. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10199. s/d. Impreso.
- “Informe reservado. Dirección General de Marruecos y Colonias. 5 de marzo de 1935. Asunto: Servicios confidenciales de información política respecto a los países árabes”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10122. 1935. Impreso.
- “Introducción a una teoría general sobre el problema de Marruecos España, los árabes y el islam (mecanografiado)”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10199. s/d. Impreso.
- Infante, Blas. *Origen y significación del flamenco*, Manuscrito, 212 C, Archivo Blas Infante, Sevilla. s/d. Impreso